

Los momentos de la paz

Por **Enrique Neira Fernández**, politólogo ULA

Un proceso de paz, largo y delicado, requiere de un "tempo" apropiado, de momentos oportunos para la movilización de ideas, de voluntades, de soluciones y arreglos. Basta ver lo que ha sido el desarrollo laborioso de recientes procesos de paz, como los de El Salvador y Guatemala (exitosos), los de Bosnia-Serbia, Irlanda del Norte, Israel-Autonomía Palestina (todavía inconclusos).

- En un **primer momento** en Colombia, la violencia -con su dinámica destructiva omnipresente- produjo *miedo*, silencio, desarticulación social, paralización de la acción¹.

- Un **segundo momento** ha sido el del **discurso**, el del repudio abierto y la indignación expresados por sectores de la sociedad. En el caso colombiano, la sociedad civil se ha "acostumbrado" a niveles de violencia muy altos, asumiendo como "normal" el que todos los días se den asesinatos y secuestros. Sólo ha habido reacciones notorias frente a magnicidios de personajes nacionales (sobre todo de políticos) como fueron los perpetrados contra Jorge Eliécer Gaitán (1948), Rodrigo Lara Bonilla (1984), Guillermo Cano, director de "El Espectador" (1986), Jaime Pardo Leal (1987), Roldán Betancur y Luis Carlos Galán (1989), Carlos Jaramillo Ossa y Carlos Pizarro (1990), Álvaro Gómez Hurtado (1995). La opinión nacional se ha conmocionado también frente a masacres y genocidios como los ocurridos en La Mejor Esquina y Saiza (Córdoba), en el Currulao (Urabá), en Segovia (Antioquia), en el Putumayo.

- En un **tercer momento**, se ha pasado del discurso a la *movilización*, a través de dos manifestaciones: una, las formas de protesta ciudadana (paros laborales y cívicos, marchas y manifestaciones); otra, la participación en espacios públicos de análisis y denuncia (foros, cabildos abiertos, seminarios, comisiones...). El Mandato por la Paz y la Democracia del 26 de octubre puede asumirse como la mayor movilización, tanto en opinión como en peso político, que se ha dado en Colombia por la Paz.

- En un **cuarto momento** -al que tendría que pasar ahora el país en acción coordinada del Estado con las ONGs y fuerzas vivas- se debe atender a la *concertación de salidas concretas* a los problemas de paz, ya bien sentidos y detectados. Es el momento de los *acuerdos y programas*, que vehiculen eficazmente la voluntad de concertación entre los diversos actores e intereses, tanto a nivel regional como nacional. Momento en el que será valioso el aporte de mediadores, ya aceptados por las partes y comprobadamente útiles en anteriores acuerdos (como el

¹. Véase M. GARCIA DURAN, s.j., "Las iniciativas de la paz" en la obra colectiva **La Paz: miradas de esperanza**, Cali, Universidad Javeriana 1995, p. 1-72.

de Caguán), como son la Iglesia Católica y la Cruz Roja Internacional, así como el de observadores y facilitadores internacionales, como ya se perfila serán España, Venezuela, México, Costa Rica y quizás Cuba. El proceso de Paz se ha puesto a funcionar en serio. En la actual coyuntura parece algo indetenible, que está llamado a producir resultados positivos y tangibles.

CONCLUSION

David Bushnell, PhD de Harvard, es quizás el mejor colombianólogo con que cuenta Estados Unidos, autor entre otros del libro *Colombia: una nación a pesar de sí misma*. En reciente entrevista para *Semana*, destaca que, a pesar de las actuales actividades malsanas de tantos colombianos, sigue habiendo suficientes elementos positivos como para hacer una confesión de fe en Colombia. "Existe una reserva de talentos y de inteligencias que es estadísticamente improbable que se malgaste indefinidamente. Pero es necesario que se dediquen, de tiempo completo, a la resolución de los grandes problemas del país"². Voluntad de Paz. Voluntad eficaz de Paz, con resultados concretos. Voluntad de los mismos colombianos, concentrados en la resolución de sus grandes problemas internos, sin esperar una salvación venida de fuera, es lo que todos deseamos para superar "la mala hora" de 50 años de laberinto.

². Magazín **Semana**, Bogotá, nº 80, 20 octubre 1997, p. 154.